

*Aproximación a la evolución demográfica de los países mediterráneos (1960-1981)**

Aurora GARCIA BALLESTEROS

1 INTRODUCCIÓN

El Mediterráneo, verdadero «mar interior» ha constituido tradicionalmente por un lado, un vínculo de unión entre los países que son bañados por sus aguas, por otro una frontera entre civilizaciones distintas que han tratado de entrar en contacto precisamente a través suyo.

En efecto los países mediterráneos europeos, asiáticos y africanos se enfrentan a un medio natural bastante semejante, aunque algunos países europeos y africanos ribereños del Mediterráneo tienen regiones pertenecientes a otros conjuntos naturales (Francia, España, Marruecos por ejemplo). Medio natural que ha sido calificado por muchos autores de hostil, no sólo por la presencia de altas tierras de difícil aprovechamiento agrario y muy próximas al mar con lo que han dificultado históricamente la colonización interior, sino sobre todo por un clima caracterizado por la irregularidad de las precipitaciones y la sequía estival que si bien hoy es factor de desarrollo turístico, tradicionalmente unido a la escasez de buenos suelos de cultivo ha constituido una limitación para el desarrollo económico, junto con factores humanos como la desigual distribución de la propiedad. Así los países mediterráneos conocen en general bajas densidades de población y una desigual distribución de la misma, alternando las fuertes densidades urbanas o de las fértiles huertas, con la casi despoblación de

* Ponencia presentada en el I Congreso Hispano-africano de las Culturas Mediterráneas (Melilla, 1984). Su publicación en este número es una aportación a la celebración en España de la Conferencia Regional de la U.G.I. sobre los países mediterráneos.

los secanos y sobre todo de las montañas donde no se llega ni a 10 habitantes por Km².

El Mediterráneo constituye también en conjunto una zona en vías de desarrollo, pero en este aspecto empiezan ya a aparecer los contrastes, pues por ejemplo la pobreza en recursos energéticos de Europa se opone a la alta producción de petróleo de países como Libia, o de gas natural en el caso de Argelia. Y así si tradicionalmente el producto nacional bruto de los países mediterráneos europeos era inferior al de otras zonas de Europa, pero superior al de los países asiáticos y africanos mediterráneos, hoy los contrastes son diferentes y si bien los países europeos mantienen sus características tradicionales en relación con su continente, Libia con 8.450 dólares se sitúa como segundo país mediterráneo según esta variable tan sólo detrás de Francia. Los contrastes que se reflejan en el Cuadro I entre los 12.190 dólares de Francia y los 650 de Egipto evidencian muy diferentes niveles de desarrollo. La pertenencia a bloques políticos y económicos distintos no es ajena a los mismos.

Pero una variable fundamental en todo proceso de desarrollo es la *población* y en ella también se evidencian contrastes. De ellos y dada la limitación de espacio de esta comunicación me propongo poner tan sólo de manifiesto los derivados de las distintas evoluciones demográficas y su relación con la dinámica natural.

2. LOS EFECTIVOS DEMOGRÁFICOS DE LOS PAISES MEDITERRÁNEOS Y SU EVOLUCIÓN (1960-1981)

El conjunto de los países mediterráneos totaliza una población poco superior a los 350 millones de habitantes, lo que supone el 7,87% del total mundial, porcentaje que ha ido disminuyendo desde 1960, fecha que hemos elegido como comienzo de nuestro estudio por las razones que más adelante aduciremos. En efecto en 1960 en el Mediterráneo vivían 257 millones de personas que suponían el 8,55% de la población mundial y a partir de dicha fecha pese al incremento demográfico experimentado el peso específico de estos países ha descendido ante los fuertes aumentos acaecidos en otras regiones del mundo (Noin, 1979).

Ahora bien los contrastes son muy intensos entre unos países y otros, pues en el Mediterráneo se localizan junto a algunos de los países de mayor población absoluta del mundo (Italia, Francia, Turquía, Egipto, España, Yugoslavia, Marruecos y Argelia que ocupan respectivamente los puestos 13, 16, 19, 20, 23, 32, 34 y 35 del «ranking» internacional), otros escasamente poblados como Chipre (puesto 136). Pero el contraste es más acusado si consideramos la densidad, que pese a ser un indicador muy somero del grado de ocupación de cada país, permite una primera aproximación a la misma. Y así junto a un grupo de países que sobrepasan ampliamente los 100 habitantes por Km² (Libano, Italia, Portugal e Israel, llegando a un máximo de 1152 en Malta), otros no llegan a los 10

habitantes por Km² (Argelia y Libia), aunque se trata de países con amplios espacios de clima desértico por lo que la población se concentra en un área reducida, lo que hace escasamente significativa la densidad bruta.

Pero incluso estas simples aproximaciones a los efectivos demográficos nos ponen ya en contacto con la primera problemática de muchos de estos países: hacer frente a un fuerte crecimiento demográfico, pues si observamos los datos de la población absoluta de cada país en 1960 y 1981 (Cuadro I), vemos aparecer un importante contraste: existen países que en este periodo de tiempo han al menos duplicado su población, comprometiendo así la posible mejora de su renta per cápita (es por ejemplo el caso de Marruecos, o de Siria); por el contrario en los países europeos el incremento demográfico ha sido mucho más moderado. Precisamente he elegido como punto de partida 1960 porque es la fecha que marca un decidido punto de inflexión demográfica en la mayoría de los países mediterráneos europeos (aunque Francia (Berelson, 1974) hubiera iniciado la misma en fecha muy temprana separándose así claramente del ritmo demográfico del resto de los países de este área). Examinemos a continuación las causas de esta evolución.

3. EL CRECIMIENTO NATURAL DE LOS PAÍSES MEDITERRÁNEOS (1960-1981)

En 1960 se podían distinguir en el mundo mediterráneo tres grupos de países en función de su dinámica natural:

a) Países con tasas de natalidad inferiores al 20‰ y de mortalidad en torno al 10‰ lo que determinaba un crecimiento vegetativo inferior al 1% o muy poco por encima de esta cifra. Era el caso de Francia, país en el que incluso la mortalidad como consecuencia de un temprano envejecimiento de la población sobrepasaba el 10‰; Italia, el primer país propiamente mediterráneo que hace descender su natalidad por debajo del 20‰ y Grecia, el de más alto crecimiento vegetativo (1,2%) debido a que en 1960 la mortalidad, vencida en gran parte la de naturaleza infecciosa sobre todo en los primeros años de vida, alcanza una de las tasas más bajas de su historia, debido a la juventud de la población.

b) Países con tasas de natalidad entre 20 y 30‰ y de mortalidad en torno al 10‰ y en general más bajas que en el grupo anterior. Son por tanto países con un crecimiento vegetativo superior al 1%. Es el caso de Portugal, que mantiene una tasa de mortalidad relativamente alta (11‰), debido entre otras causas a sus altas cifras de mortalidad infantil; España que conoce incluso en los años sesenta una etapa de aumento de natalidad; Yugoslavia, también con tasas bastante altas de mortalidad infantil y fuera de Europa sólo es posible asimilar a este grupo a Israel que tiene la tasa de mortalidad más baja de todo el mundo mediterráneo (6‰), por lo que su crecimiento vegetativo supera el 2%. Las particula-

res condiciones sociopolíticas de este país permiten explicar esta situación.

c) Países de alta natalidad (por encima del 40⁰/₁₀₀) y alta mortalidad (14 a 23⁰/₁₀₀), aunque evidentemente esta última ha comenzado ya a ser controlada con lo que el crecimiento vegetativo supera en todos los casos el 2% e incluso en algunos el 3%.

En líneas generales y aplicando al mundo mediterráneo la teoría de la transición demográfica (ARANGO, 1980) parecería que su situación está acorde con la idea de que la evolución de una situación de alta natalidad y mortalidad a otra de bajas tasas en ambas variables, acompaña al paso de una economía agrícola tradicional a una economía industrial (Birdsall, 1977) y al proceso de urbanización que suele ser concomitante con ella, con una fase intermedia en la que la mortalidad desciende mucho más deprisa que la natalidad con la consiguiente aceleración del crecimiento de la población y el desarrollo de una estructura por edades con fuerte incremento de las cohortes jóvenes, lo que repercutirá en las tasas de natalidad futuras, hasta que se inicie el decidido control de la fecundidad.

En 1960 ningún país mediterráneo se encontraba en la fase que Trewartha llamó Preindustrial, pues los de nuestro grupo c habrían iniciado ya la primera fase de la transición e incluso los del grupo a estarían terminándola con la consiguiente desaceleración en el crecimiento demográfico.

El análisis de la situación en 1981 aporta argumentos a favor de los que opinan que la teoría de la transición demográfica no es aplicable fuera del mundo europeo occidental (Cavanaugh, 1979), pues las tasas de natalidad de algunos países mediterráneos parecen haberse resistido a toda evolución pese a sus altos valores. Podemos así distinguir los siguientes grupos.

a) Países con tasa de natalidad inferiores al 20⁰/₁₀₀ y con mortalidad baja aunque en algunos casos con tendencia a aumentar como consecuencia del envejecimiento de la población. Las tasas de crecimiento vegetativo son inferiores al 1%. Este grupo se ha hecho ahora más numeroso, Portugal, España, Francia, Italia, Yugoslavia, Grecia y Chipre, y engloba a países que pese a haberse aproximado demográficamente mantienen diferencias en el plano económico, como se observa en sus respectivos productos nacionales brutos «per cápita».

b) Países con tasas de natalidad aún altas (20 a 30⁰/₁₀₀) y mortalidad baja, por lo que su crecimiento natural se mantiene alto. Se trata de Albania e Israel, que pese a sus diferentes tradiciones culturales y políticas han llegado a un esquema demográfico semejante.

c) finalmente la mayoría de los países mediterráneos no europeos siguen manteniendo altas tasas de natalidad, por encima del 30 e incluso del 40⁰/₁₀₀ mientras que la mortalidad, ha descendido de forma notable situándose en la mayoría por debajo del 10⁰/₁₀₀ o muy próxima a esta tasa.

Por ello el crecimiento natural se ha disparado llegando por ejemplo al 3,9% en Siria, o al 3,7% en Jordania. Es interesante señalar que esta situación se mantiene incluso en países como Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto y Turquía que han adoptado diversas medidas tendentes a reducir la tasa de crecimiento de la población, pero en los que todavía actúa, además de otros factores, el efecto de inercia derivado de la estructura por edades de sus poblaciones, por lo que las previsiones para el año 2000 no cambian sustancialmente la situación descrita.

4. LA MORTALIDAD COMO VARIABLE DEL CRECIMIENTO NATURAL

Está ampliamente difundida la idea de que las tasas de mortalidad descienden con el crecimiento del Producto Nacional Bruto «per cápita», tomado como controvertido indicador del nivel de desarrollo y es precisamente este descenso el que hace que al no acompasarse sus tasas a las de natalidad, se dispare el crecimiento demográfico incidiendo en la mejora de los índices de desarrollo (Heer, 1966, Kocher, 1973). Como la preocupación y el deseo de que descienda la mortalidad es común a todos los Estados y grupos sociales, sea cuales sean sus parámetros socio-culturales, las tasas brutas de mortalidad de los diferentes países tienden cada vez más a aproximarse y así se observa en los países mediterráneos al comparar sus valores entre 1960 y 1981. Y es más, en este indicador parecen borrarse las diferencias entre los países europeos y el resto. Sin embargo si profundizamos más en el tema se puede afirmar que tasas iguales son reflejo de hechos distintos, máxime si contrastamos este indicador con otros.

En efecto en los países europeos la tasa bruta de mortalidad oscila entre el 6‰ de España y Albania y el 10‰ de Portugal, Francia e Italia, que aproximan más sus valores a los asiáticos y africanos, pese a su superior grado de desarrollo, al menos en los dos últimos, lo que parece entrar en contradicción con nuestra afirmación de la relación entre descenso de la mortalidad y grado de desarrollo. Sin embargo si observamos la esperanza media de vida en todos estos países sobrepasa o está muy próxima a los 70 años, y otras dos variables presentan contrastes que son sin duda responsables de las diferencias en las tasas brutas de mortalidad. Por un lado, la tasa de mortalidad infantil, más indicativa del éxito alcanzado en cada país en la lucha contra la mortalidad oscila entre un 11‰ en Francia y un 87‰ en Albania, mientras que tiene valores también bajos, inferiores al 20‰ en Grecia, Italia y España y se eleva por encima de 30 en Portugal y Yugoslavia. Luego tasas análogas de mortalidad general están reflejando situaciones muy distintas. Es sin duda el distinto grado de envejecimiento el que nos permite una explicación más matizada de los contrastes observados en los países europeos (Cuadro II), así en Francia los mayores de 64 suponen el 14% de la población y los menores de 15 el 24%, lo que indica un importante grado de envejeci-

CUADRO I

VARIABLES DEMOGRAFICAS DE LOS PAISES MEDITERRANEOS

	P.N.B. en 1981 (per cápita en dólares)	Tasa natalidad (‰)		Tasa mortalidad (‰)		Crecimiento vegetativo (%)		Densidad	Población absoluta (miles de habitantes)	
		1960	1981	1960	1981	1960	1981	1981	1960	1981
PORTUGAL	2.520	24	16	11	10	1,3	0,6	107	8.851	9.826
ESPAÑA	5.640	22	14	9	6	1,3	0,6	75	30.430	37.973
FRANCIA	12.190	18	15	11	10	0,7	0,5	99	46.520	53.963
ITALIA	6.929	18	11	10	10	0,8	0,1	187	49.876	56.223
YUGOSLAVIA	2.790	24	17	10	9	1,4	0,8	88	18.549	22.516
ALBANIA	—	43	29	10	6	3,3	2,3	96	1.626	2.795
GRECIA	4.420	19	15	7	9	1,2	0,6	74	8.387	9.707
MALTA	3.600	26	17	9	10	1,7	0,7	1.152	319	364
TURQUIA	1.540	43	33	16	9	2,7	2,4	58	27.754	45.529
LIBANO	—	43	30	14	8	2,9	2,2	272	1.980	2.716
SIRIA	1.570	47	47	18	8	2,9	3,9	50	4.565	9.314
JORDANIA	1.620	47	46	20	9	2,7	3,7	34	1.706	3.370
CHIPRE	3.740	—	19	—	8	—	1,1	69	577	623
ISRAEL	5.160	27	25	6	7	2,1	1,8	187	2.183	3.924
EGIPTO	650	44	36	19	12	2,5	2,4	43	26.085	43.290
LIBIA	8.450	49	47	19	12	3,0	3,5	2	1.559	3.085
TUNEZ	1.420	49	34	21	9	2,8	2,5	33	3.783	6.528
ARGELIA	2.140	50	45	23	13	2,7	3,2	8	10.784	19.602
MARRUECOS	860	52	46	23	13	2,9	3,3	47	11.626	20.819

Fuente: Atlas del Banco Mundial y Anuarios de las Naciones Unidas.

CUADRO II

INDICADORES DEMOGRAFICOS COMPLEMENTARIOS DE LOS PAISES
MEDITERRANEOS EUROPEOS

	<i>Esperanza media de vida</i>	<i>Tasa mortalidad infantil</i>	<i>% > 64</i>	<i>% < 15</i>	<i>Nº personas por médico</i>
PORTUGAL	69	39	10	28	540
ESPAÑA	72	16	10	28	460
FRANCIA	73	11	14	24	680
ITALIA	72	18	12	24	340
YUGOSLAVIA	68	34	9	26	680
ALBANIA	69	87	5	37	960
GRECIA	73	19	12	24	420
MALTA	71	16	9	25	—

Fuente: Population Reference Bureau e Informe sobre el desarrollo del BANCO MUNDIAL.

miento explicativo del mantenimiento de una alta tasa de mortalidad, pese a haberse colocado en uno de los puestos de cabeza a nivel mundial en la lucha contra la mortalidad exógena de carácter infeccioso. Semejante es la situación de Grecia e Italia y en menor medida de Portugal y España donde el grado de envejecimiento es sensiblemente menor y sus tasas brutas de mortalidad difieren entre sí en función de la mayor mortalidad infantil de Grecia. En el extremo opuesto queda Albania con sólo un 5% de su población con más de 64 años, gracias a lo que mantiene una baja tasa de mortalidad general.

En los países mediterráneos no europeos la tasa bruta de mortalidad oscila entre el 7‰ de Israel y el 13‰ de Argelia y Marruecos. Y en relación con el mayor valor de su P.N.B. «per cápita» es de destacar el 12‰ de Libia, emparejado con Egipto. Una vez más son muy significativos los indicadores esperanza media de vida, mortalidad infantil y grado de envejecimiento.

En efecto su esperanza media de vida es en general bastante inferior a la europea (entre 50 y 60 años) pero más alta que la de la mayoría de los países de sus respectivos continentes (Cuadro III). Por otra parte los tradicionalmente considerados como más occidentalizados ofrecen características análogas a las comentadas para los europeos por lo que prescindiremos de ellos (Israel, Chipre, cuyas bajas tasas de mortalidad se asocian en sus causas a una escasa mortalidad infantil y sobre todo en el caso de Israel a su escaso grado de envejecimiento). El resto ofrece caracteres muy análogos: porcentajes muy bajos de mayores de 64 años en consonancia con la esperanza media de vida (aunque posiblemente sería interesante precisar en estos países otros umbrales de envejecimiento en

CUADRO III

INDICADORES DEMOGRAFICOS COMPLEMENTARIOS DE LOS PAISES
MEDITERRANEOS NO EUROPEOS

	<i>Nº personas por médico</i>	<i>Esperanza media de vida</i>	<i>Tasa mortalidad infantil</i>	<i>% > 64</i>	<i>% < 15</i>
TURQUIA	1.630	58	119	4	40
LIBANO	530	65	65	5	43
SIRIA	2.310	57	114	4	49
JORDANIA	1.890	56	97	3	48
CHIPRE	—	73	17	10	25
ISRAEL	370	73	15	8	33
EGIPTO	970	55	90	4	40
LIBIA	730	55	130	4	49
TUNEZ	3.690	57	125	4	44
ARGELIA	2.650	56	142	4	47
MARRUECOS	11.200	55	133	2	46

Fuente: Population Reference Bureau.

relación con costos económicos ocasionados por ejemplo por servicios asistenciales), y altas tasas de mortalidad infantil.

Sin embargo, a diferencia de los países europeos, los contrastes en estos indicadores no son tan fuertes como para explicar las variaciones en las tasas brutas de mortalidad e incluso puede resultar contradictorio que Egipto con una tasa de mortalidad infantil del 90^{0/00} muy inferior a la de Libia, 130, y con porcentajes análogos de población mayor de 64 años, tenga su misma tasa bruta de mortalidad. Sólo una investigación sobre las causas de mortalidad en ambos países que desbordaría el propósito de este trabajo podría darnos la explicación final. Por otra parte siempre hay que tener en cuenta que en estos países la fiabilidad de los datos estadísticos nunca es total.

En líneas generales en los países mediterráneos europeos parece que los avances específicos en las ciencias y en las tecnologías relacionadas con la salud pública y la medicina han acompañado muy de cerca al proceso de desarrollo socioeconómico y han incidido de forma decisiva en la caída de las tasas de mortalidad, incluida la infantil. Pero aún más creo que son más responsables los adelantos médicos y las mejoras en las prácticas higiénicas del retroceso de la mortalidad que los propios cambios en las condiciones económicas y así lo ha señalado por ejemplo Cippolla para Italia y creo que ello es sobre todo aplicable a la brusca caída de la mortalidad en los países mediterráneos no europeos que han recibido programas internacionales de vacunación, control de enfermedades infecciosas, introducción de antibióticos, etc. antes incluso de que se

produjeran avances en su situación económica. Las expectativas de futuro pueden estar en parte condicionadas por la relación que se establezca entre población-recursos, pues el descenso de la mortalidad al no acompañarse al de la natalidad y ocasionar un fuerte crecimiento demográfico, ha provocado una nueva situación.

5. EL PAPEL DE LA NATALIDAD

Como ya vimos las tasas de natalidad presentaban una variación muy superior a las de mortalidad (Cuadro I), lo que parece responder a la existencia de diferenciadas condiciones sociales, económicas, psicológicas y en suma culturales.

Posiblemente uno de los temas más discutidos en los estudios demográficos es si el descenso de la natalidad acompaña inevitablemente a la transformación de las sociedades tradicionales esencialmente agrarias en sociedades modernas, desarrolladas y fundamentalmente urbanas, pues se supone que tal evolución provoca cambios en las normas y valores relacionados con el tamaño de la familia, entre otros hechos, o la disminución del valor del trabajo de los niños, el crecimiento de los costes económicos de su educación, la mayor liberación de la mujer y sus mayores oportunidades de trabajar fuera de la casa, el descenso de la práctica religiosa y por tanto la menor incidencia de los preceptos religiosos que abogan por los valores de una alta natalidad. Sin olvidar la influencia de la reducción de la mortalidad infantil, (Preston, 1978, 1980; Shin, 1976-77), que hace que ya no sean necesarios tantos nacimientos por familia para conseguir el tamaño deseado de la misma. Por supuesto todo ello suponiendo la existencia de medios efectivos de control de natalidad que permitan adecuar el número final de hijos al deseado.

Si trasponemos estas ideas al mundo mediterráneo, nos pueden explicar en una primera aproximación el contraste entre el lado europeo más desarrollado y urbanizado y el resto. Ahora bien un análisis detallado de los niveles de urbanización (Cuadro IV) parece indicar que los contrastes son menos acusados que los existentes entre las propias tasas de natalidad y además en algunos casos explicables al menos en parte por las propias características del medio físico del país o por los umbrales estadísticos para definir a un núcleo como urbano. Por otra parte las condiciones de vida no son análogas en todas las ciudades y las consecuencias del factor urbanización que antes expusimos deben ser matizadas, pues sólo parecen cumplirse en los países europeos

A diferencia de lo que sucede con la mortalidad parece como si la natalidad en los países mediterráneos no europeos no respondiese a los programas de tecnología sanitaria importados de otros ambientes culturales ni al propio desarrollo socio-económico. Es cierto que todos estos temas están aún en proceso de investigación al igual que los relacionados con la incidencia sobre la fecundidad de la reducción de la mortalidad

CUADRO IV

	% población urbana (1981)	Distribución porcentual del P.I.B. (1981)		
		Agricultura	Industria	Servicios
PORTUGAL	57	12	44	44
ESPAÑA	75	7	36	57
FRANCIA	78	4	35	61
ITALIA	70	6	42	52
YUGOSLAVIA	43	12	43	45
ALBANIA	37	—	—	—
GRECIA	64	17	31	52
MALTA	94	—	—	—
TURQUIA	47	23	32	45
LIBANO	77	—	—	—
SIRIA	49	19	31	50
JORDANIA	57	8	30	62
CHIPRE	53	—	—	—
ISRAEL	89	5	36	59
EGIPTO	44	21	38	41
LIBIA	54	—	—	—
TUNEZ	53	16	37	47
ARGELIA	44	6	55	39
MARRUECOS	41	14	34	52

Fuente: Population Reference Bureau y Atlas Banco Mundial.

general e infantil y de las mejoras generales en el nivel sanitario de estos países, pero la mayor parte de los autores opinan que a corto plazo ambas circunstancias tienden incluso a aumentar la natalidad. Sin embargo en la mayoría de estos países parece haberse entrado en una fase de retroceso aunque sea lento o al menos de estancamiento de la natalidad. Uno de los casos más significativos, dado el volumen de su población es el de Egipto que tras mantener estancadas sus tasas de natalidad hasta 1965 ha reducido las mismas en un 17% entre dicha fecha y 1981, siempre teniendo en cuenta la inseguridad de las estadísticas de la mayoría de estos países.

Llegados a este punto la pregunta básica sería si estas variaciones en las tasas de natalidad entre los diversos países mediterráneos son simplemente resultado de los diferentes niveles de desarrollo, como quiere la teoría de la transición demográfica. Creo que mientras para los países europeos se puede observar la correlación desarrollo retroceso de la natalidad, en el resto hay que invocar otros factores que no son por completo independientes del nivel de desarrollo pero si en gran medida. En primer lugar hay que considerar la tradición pro-natalista de las sociedades islámicas, sobre todo en aquellas donde se mantiene o incluso

tiende a reforzarse la tradicional subordinación de la mujer. En estas sociedades la incidencia de los programas de planificación familiar cuando los hay es muy parcial.

Por otra parte es preciso tener en cuenta que en estos países, aunque se haya iniciado el retroceso de la natalidad, es aún muy alto e incluso como consecuencia de la disminución de la mortalidad se ha incrementado, el número de mujeres en edad de procrear lo que incide en las tasas de natalidad.

6. CONCLUSIONES

Los países mediterráneos han seguido una desigual evolución demográfica en los últimos años y parece como si en este caso al igual que en otros, el mar separa dos grupos de países: los europeos y los asiáticos y africanos. Los primeros con un mayor grado de desarrollo en consonancia con el cual parece haber evolucionado la población. Los segundos en vías de desarrollo, aunque algunos por contar con importantes recursos naturales hayan ya alcanzado valores en el P.N.B. «per cápita» incluso superiores a los de muchos países europeos, mantienen altos índices de crecimiento demográfico como consecuencia de sus elevadas tasas de natalidad. Pero los contrastes demográficos parecen obedecer no sólo al desigual desarrollo sino también a la existencia de comportamientos culturales diferenciados que inciden en las variables demográficas y que es preciso tener en cuenta a la hora de una aproximación de los pueblos que se asoman al Mediterráneo.

BIBLIOGRAFIA

- Agüero, I y Olano, A. (1980). «La evolución reciente de la fecundidad en España». *Rev. Esp. de Investigaciones Sociológicas*, nº 10.
- Arango, J. (1980). «La teoría de la transición demográfica y la experiencia histórica». *Rev. Esp. de Investigaciones Sociológicas*, nº 10.
- Baucic, I. (1973), «Yugoslavia as a country of emigration». *Options Méditerranéennes*, nº 22.
- Birdsall, N. (1977) «Analytical approaches to the relationship of population growth and development». *Population and Development Review*, nº 3.
- Brokfield, H. (1978). «Third world development». *Progress in Human Geography*, núm. 2.
- Del Campo, S. (1975). *Análisis de la población de España*. Barcelona. Ariel.
- Cavanaugh, J. (1979): «Is fertility declining in less developed countries?». *Population Studies*, núm. 33.
- Clarke, J. (1971). *Population Geography and the developing countries*. Londres. Pergamon.

- Cipolla, C. (1965). «Four centuries of Italian demographic development». En Glass and Eversley (eds.): *Population History*. Londres. Arnold.
- Courbage, Y. y Fargues, Ph. (1975). «La population des pays arabes d'Orient». *Population*, 30.
- Demeny, P. (1976). «La población de los países subdesarrollados». En *Scientific American, La población humana*. Barcelona. Labor.
- Diez Nicolas, J. (1971). «La transición demográfica en España». *Revista de Estudios Sociales*, núm. 1.
- García Ballesteros, A. (1976). «La fecundidad de la población española en 1970. Aplicación de un nuevo método geodemográfico». *Rev. Internacional de Sociología*, nº 18-19.
- García Ballesteros, A. (1982). «Crecimiento y problemas de la población mundial». Barcelona, Salvat.
- Heer, D. (1966). «Economic development and fertility». *Demography*, nº 3.
- Janowitz, B. (1971). «An empirical study of the effects of socio-economic development on fertility rates». *Demography*, núm. 8.
- Jones, H. R. (1981). *A population Geography*. Londres. Harper & Row.
- Kocher, J. (1973). *Rural Development, Income Distribution and Fertility Decline*. Nueva York, Population Council.
- Kosinski, L. (1970). *The population of Europe*. Londres. Longman.
- Livi Bacci, M. (1980). *La trasformazione demografica della società europea*. Turin.
- Maulding, W.P. (1978). «Patterns of fertility decline in developing countries 1950-1975». *Studies in Family Planning*, nº 9.
- Nadal, J. (1976). *La población española, S. XVI a XX*. Barcelona. Ariel.
- Noin, D. (1971). «La baisse de la natalité dans le monde». *L'Information Géographique*, núm. 5.
- Noin D. (1979). *Géographie de la Population*. París Masson.
- Pérez Puchal, P. (1980). *La natalidad en España*. Valencia. Universidad.
- Pressat, R. (1974). «La population de la France». *Population*, nº especial.
- Preston, S. (ed) (1978). *The Effects of Infant and Child Mortality on Fertility*. Nueva York, Academic Press.
- Preston, S. (1980). «Causes and Consequences of mortality decline in less developed countries during the twentieth century». En EASTERLIN, R. (ed.). *Population and Economic Change in Developing Countries*. Chicago. University Press.
- Samman, M. L. (1978). «La population de la Syrie, étude geo-démographique». *Trav. Doc. O.R.S.T.O.M.* París, nº 59.
- Shin, E. (1976-7). «Socioeconomic development, infant mortality and fertility». *Journal of Development Studies*, núm. 13.
- Trewartha, J. (1968). «La mortalité dans les pays du Tiers Monde». *Population*, 23.
- Wrigley, E.A. (1961). *Industrial Growth and Population Change*. Cambridge.
- Zelinsky, W. (1971). *Introducción a la Geografía de la Población*. Barcelona. Vicens Vives.

RESUMEN

Los países mediterráneos totalizaban en 1981 una población poco superior a los 350 millones de habitantes, pero los contrastes entre ellos son muy fuertes, tanto en población absoluta como relativa. Frente a países que entre 1960 a 1981 han, al menos, duplicado su población, otros, la casi totalidad de los europeos, han tenido un crecimiento mucho más moderado. El análisis de la evolución de su crecimiento natural y de los factores que en él inciden, permite una primera aproximación a la situación demográfica de los pueblos que se asoman al Mediterráneo.

RÉSUMÉ

Les pays méditerranéens totalisaient en 1981 une population légèrement supérieure à 350 millions d'habitants, mais les contrastes entre eux sont très forts, tant par rapport à la population absolue, comme par rapport à la population relative. Face à des pays qui ont au moins doublé leur population entre 1960 et 1981, d'autres, presque la totalité des européens, ont connu une croissance beaucoup plus modérée. L'analyse de l'évolution de leur croissance naturelle et des autres facteurs qui l'affètent, permet une première approche à la situation démographique des peuples qui se penchent à la Méditerranée.

ABSTRACT

The Mediterranean countries had in 1981, around 350 millions of inhabitants. There are, however, strong differences among them, not only in the absolute but in the relative values of the population. There are countries that, between 1960 and 1981, have doubled, at least, their population; while others, almost all the European countries, have had a much more limited growth. The analysis of the evolution of the natural growth and of the two factors that affect it, contrives a first approach to the demographic situation of the Mediterranean countries.